

El mejor 'american noir'

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN



Boston, principios de los años setenta. Dos jóvenes inadaptados, que se mueven en el mundo de los bajos fondos, acaban de salir del trullo. Se unen a un veterano de los mismos ambientes que parece más listo, sólo lo parece. Organizan el asalto a una timba clandestina que ya ha sido robada con anterioridad, convencidos de que la culpa, en los medios mafiosos, volverá a recaer sobre el mismo que lo llevó a cabo por primera vez. Lo malo es que las víctimas del robo son gente importante. Jackie Cogan será el sicario encargado de recolocar las cosas –y los cadáveres– en su sitio.

Lo hará con absoluta parsimonia. Es frío, inteligente, cínico, le sobra paciencia. Sabe enmendar los errores. Aprendió con Dillon, quien, al final de la novela, fallece en una cama de hospital, enfermo, sin haber perdido el respeto de los capos. Dillon sabía siempre cómo se tenían que hacer las cosas; y, si no se hacían bien, también entonces sabía cómo actuar. Lo mismo que Cogan.

'Mátalos suavemente' fue publicada en 1974 con el título 'Cogan's Trade'; en realidad, 'Killing them softly' es el de la película de Andrew Dominik, protagonizada por



Brad Pitt y Scoot McNairy, en una escena de la película 'Mátalos suavemente'.

Brad Pitt, que ahora se exhibe en España. Se trata de la tercera novela de George V. Higgins, inmediatamente posterior a 'El juego del Digger', que en 1975, dos años después de publicarse el original, editó Grijalbo. La primera había sido 'Los amigos de Eddie Coyle', que Libros del Asteroide tradujo el año pasado, y que ya había visto la luz, de manos de Noguer, en 1973, titulada entonces 'El chivato'. La había llevado al cine, ese mismo año, Peter Yates, con Robert Mitchum en el papel estelar, respetando el título original, pero en España se estrenó

como 'El confidente', en la misma estela que la traducción de la novela. Higgins (1939-1999) se licenció en Literatura y en Derecho, fue periodista, profesor universitario, trabajó en el ámbito de lo penal y, sobre todo, en la lucha contra el crimen organizado bostoniano durante siete años. Conocía pues el percal. No sólo el de la pura delincuencia organizada, sino también el de la delincuencia política, consciente de que a menudo ambas se confunden. Javier Coma recordaba en su 'Diccionario de la novela negra americana' (Anagrama, 1986) que en 1975

Higgins había editado 'The Friends of Richard Nixon' (título cargado de malas intenciones, al emular el de su primera novela), «una crónica watergatiana del delito político según las técnicas del 'docudrama' o reportaje narrativo». Para Coma, Higgins hacía gala de un «escepticismo melancólico» causado por la observación cercana «de los escombros últimos de una sociedad ruinosa».

Muchos novelistas americanos han reconocido la importancia de Higgins. Dennis Lehane, en el prólogo que acompañaba la edición de 'Los amigos de Eddie Coyle',

afirmaba que «había cambiado las reglas del juego de los últimos cincuenta años». Hay un antes y un después de la publicación de aquella novela. Subrayaba la ausencia de «moral fácil» como uno de los rasgos más destacables. Es difícil distinguir a los buenos de los malos. Sus personajes son gente que ficha todos los días, unos para robar o matar, otros para detener y encarcelar. También Elmore Leonard o Norman Mailer reconocieron la maestría de Higgins.

'Mátalos suavemente' no sólo ratifica, sino que amplía de modo genial lo que el lec-



MÁTALOS SUAVEMENTE

George V. Higgins. Traducción de Magdalena Palmer, Barcelona, Libros del Asteroide, 2012, 230 páginas, 16,95 euros.

tor ya percibía en la primera novela. Hay un personaje, además, el ya citado Dillon, que aparece en ambas. Todos los méritos de 'Los amigos de Eddie Coyle' se ven acrecentados. Si allí predominaban ya los diálogos, aquí son casi exclusivos. Las intervenciones del narrador omnisciente son meras acotaciones descriptivas o que sirven para situar algunos de los movimientos o de los gestos de los que conversan. Pero esos diálogos, en 'Mátalos suavemente', se hacen a menudo casi monólogos en los que los personajes, antes de hablar de aquello por lo que se han encontrado, cuentan su vida, la pasada, la actual, y sus proyectos de futuro. Y esas disertaciones no tienen desperdicio: Higgins despliega un humor negro, cruel, soterrado, que hace las delicias del lector. Consigue que los tipos que elige no sean nada cerrados. ¿Cómo no entender y sentirse solidario, por ejemplo, con los terribles recuerdos vietnamitas de Russell, un pobre diablo que no encuentra más salida personal que robar perros de raza para revenderlos, o traficar torpemente con droga?

Higgins consigue así contarnos una historia salpicada de otras muchas. Y que nada sea lo que en realidad parece.

PROVINCIA DE VALLADOLID
mucho que ver contigo

TURISMO CULTURAL EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

VISITA Nuestro PORTAL TURÍSTICO www.provinciadevalladolid.com

Museo de las Villas Romanas
Ctra. N-601 Valladolid-Adanero, Km 137 | T. 983 626 036
Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)

Villa del Libro - Centro e-LEA
Carretera AP6 Madrid - Coruña, Salida 211
Tlf. 983 717 502 - Uruña (Valladolid)